

## RECENSIONES

EL NORTE PIDE PASO. 50 películas esenciales para entender el cine escandinavo. Kepa Sojo (2021). Barcelona: Editorial UOC.

A pesar de encontrarse en una posición relativamente alejada de los principales centros de producción cinematográfica a nivel mundial, sorprenden las grandes aportaciones de la cultura escandinava a una manifestación artística tan joven como es el cine. Bastaría con citar los nombres de cineastas como Victor Sjöström, Mauritz Stiller, Carl Theodor Dreyer, Ingmar Bergman, Aki Kaurismäki o Lars von Trier para darse cuenta del interés que han despertado entre el público de períodos muy diferentes las producciones que llegaban desde Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia e Islandia. La presencia más o menos continuada en las pantallas de nuestro país de las obras de estos realizadores nórdicos es además prueba fehaciente de la repercusión e influencia internacional que han tenido en otros autores. Eso explica que, por ejemplo, Sjöström y Stiller fueran contratados por los grandes estudios americanos en su momento para probar suerte más allá de sus territorios natales, que Dreyer o Bergman se convirtieran en verdaderas luminarias del arte fílmico o que, más recientemente, Lars von Trier pudiese impulsar desde su Dinamarca natal una de las vanguardias cinematográficas más interesantes del siglo xx, como fue el tan refrescante como necesario movimiento del Dogma 95. Consciente de esta importancia y de la necesidad de difundir entre el público general las contribuciones que la industria del cine nórdico ha hecho desde su nacimiento, el autor de este libro, el profesor, investigador y también cineasta Kepa Sojo Gil, emprendió la tarea de establecer una guía de cincuenta películas esen-

ciales para que el lector pudiera realizar una primera aproximación al rico cine de estos países.

Editada en la editorial UOC, dentro de su ya asentada colección «Filmografías esenciales», este trabajo de Kepa Sojo ha salido a la luz con la pretensión de ofrecer una vista panorámica del cine escandinavo a través de las películas más representativas de esta cinematografía. Uno de los grandes aciertos de este volumen es que pretendía, y lo ha conseguido, proyectar algo más de luz sobre una producción que no solo es interesante por las grandes obras realizadas por sus directores de referencia. Más allá de las películas dirigidas por cineastas de la talla de Carl Theodor Dreyer, Ingmar Bergman o Lars von Trier, la industria de esta región europea no sólo ha producido muchas otras películas, sino que, como el autor pone de manifiesto a través de sus páginas, entre ellas hay muy buen cine. El desconocimiento que se tiene de la cinematografía nórdica se evidencia también en el interés que su estudio ha suscitado en la historiografía de nuestro país. El grueso de la producción académica y divulgativa en el ámbito hispano se ha centrado, fundamentalmente, en el análisis bien de la carrera de los cineastas consagrados, bien al examen fervoroso de alguna de sus obras más conocidas. Es excepcional la existencia de trabajos que ofrezcan un recorrido general por la producción cinematográfica de los países nórdicos más allá de los grandes nombres anteriormente señalados. Es esta una de las razones por las que el libro objeto de esta reseña se convierte en un texto necesario.

Recurriendo a un lenguaje asequible y diáfano, aplicando la profundidad y el rigor requerido, el autor despliega ante sus lectores una estructura que resulta coherente y extremada-





mente apropiada para alcanzar con éxito los objetivos perseguidos por la publicación. Dividido en dos grandes bloques, el primer de ellos, de un modo muy oportuno, está concebido como un breve preámbulo que el autor aprovecha para justificar, entre otras cosas, su concepción de la cinematografía escandinava como un todo. Un todo que está sostenido por la existencia de unos rasgos comunes que, a juicio de Kepa Sojo, han atravesado la producción nórdica, de un modo soterrado y al margen de las fronteras nacionales de los cinco países que la nutren y a lo largo de toda la historia de su cine. Así, se enumeran como características esenciales de esta cinematografía: la importancia de la naturaleza y la grandiosidad del paisaje frente a la insignificancia humana, el existencialismo y el temor a la muerte, el sentimiento de culpa resultado de la religión y educación luterana, la preeminencia de las adaptaciones literarias, la importancia de la figura femenina en sus argumentos y un peculiar modo de aproximarse al género de la comedia. Dentro de este primer capítulo introductorio, Kepa Sojo hace un meritorio trabajo de síntesis para trazar las principales líneas maestras del desarrollo y evolución de la cinematografía escandinava desde las primeras manifestaciones del cine silente en esta región hasta bien entrado el tercer milenio.

Para la construcción de este relato histórico, el autor ha tenido que sortear algunos obstáculos de los que ha sido consciente en todo momento. Por un lado, se encuentra el hecho de que la producción cinematográfica de los distintos países escandinavos no ha tenido ni el mismo ritmo, ni la misma regularidad, ni ha tenido tampoco la misma repercusión internacional. Así, señala que, frente al desarrollo temprano de la industria sueca y danesa, la repercusión mediática y crítica de los productos finlandeses, noruego o islandeses ha sido mucho menor y más reciente. Y, por otro lado, el hecho de contar con cineastas con una producción tan potente como, por ejemplo, Dreyer o Bergman ha contribuido, paradójicamente, a que el resto de las obras de sus compatriotas quedasen inevitablemente eclipsadas. Justamente para compensar estos condicionamientos, el autor aborda el segundo bloque de su libro explicando cuáles han sido los criterios que utilizó a la hora de la elegir las cincuenta pelícu-

las que se proponer degustar junto a sus lectores. Su intención ha sido, según él mismo confiesa, ofrecer una selección que fuera lo más representativa del cine escandinavo. La importancia que a nivel cuantitativo y cualitativo ha tenido la producción sueca y danesa ha sido tenida en cuenta y, por ese motivo, en el análisis se dedica mucho más espacio al cine de estos dos países que al de Noruega, Finlandia e Islandia. Haber hecho otra cosa hubiera sido una torsión innecesaria de la realidad cinematográfica de la región. Algo parecido ocurre con los grandes directores que, ante el reto que supone elegir qué filmes tener en cuenta de sus respectivas filmografías, no siempre opta por aproximarse a sus obras más conocidas o esenciales. Por ejemplo, de Bergman aborda el análisis de *Fresas salvajes* (*Smultronstället*, 1957), *El séptimo sello* (*Det sjunde inseglet*, 1957) y *Fanny y Alexander* (*Fanny och Alexander*, 1982), dejando fuera algunas de sus obras más conocidas de la década de los sesenta y setenta, o de Lars von Trier, tan solo tiene en cuenta su decisiva *Europa* (1991) y una obra sin duda menor como es *El jefe de todo esto* (*Direktøren for det hele*, 2006). El modo, aparentemente heterodoxo y muy personal, en el que Sojo Gil ha confeccionado esta selecta antología puede ser entendido casi como una provocadora invitación a abrir los ojos para transitar por caminos no trillados, desconocidos para el gran público y poco tenidos en cuenta por los investigadores cinematográficos. Y la tarea, en cualquier caso, no era nada sencilla. En la confección de cualquier listado de estas características se corre el riesgo de que sus potenciales lectores lo juzguen no tanto por lo que contempla, sino por todo lo que se deja atrás, se obvia o se olvida. Es difícil contentar a todos, y siempre habrá alguna voz crítica que eche en falta esta o aquella obra que considera fundamental para poder comprender la carrera de un cineasta, la importancia de un género o las aportaciones de una determinada cinematografía.

Conocedores de las limitaciones que impone el formato, al autor vasco no se le puede acusar de no haber trabajado con una enorme honestidad intelectual. Sus criterios son claros y su rigor en sus análisis resultan incuestionables. Se trata de su selección y, a nuestro juicio, se trata de una antología que es, además de necesaria y

pertinente, muy eficaz porque su texto está sostenido por el profundo conocimiento que el autor tiene del cine producido en estos países y que solo puede ser fruto de la admiración que siente por la cultura nórdica. A Kepa Sojo le mueve pues una pasión auténtica que cualquier avezado lector podrá advertir en esa combinación de emoción y sensibilidad que se desprenden de sus críticas y de sus análisis. Sin encorsetamientos, desplegando una prosa vigorosa y apasionada que consigue

algo poco frecuente en los estudios cinematográficos: transmitir con sus palabras el genuino entusiasmo que el autor siente por esta singular cinematografía.

Gonzalo M. PAVÉS BORGES  
Departamento de Historia del Arte y Filosofía  
Facultad de Humanidades  
Universidad de La Laguna  
DOI: <https://doi.org/10.25145/j.latente.2022.20.11>

